

MELÓN JIMÉNEZ, M. Á. (2022). *España en la Guerra de los Siete Años. La campaña imposible de Portugal y el Ejército de Prevención, 1761-1764*. Madrid: Sílex Ediciones, 758 pp. ISBN: 978-84-183-8850-7.

El conflicto entre Francia y Gran Bretaña, que involucró a la mayor parte de las potencias internacionales a partir de 1756, se ha denominado de forma general como Guerra de los Siete Años. Sin embargo, el frente bélico entre España y Portugal de esta contienda ha sido relegado por los estudiosos a un segundo plano sacando de escena todo lo que no ocurriese en el enfrentamiento austro-prusiano, franco-británico o amerindio. En este estudio, de considerable extensión, se abordan los sucesos acaecidos casi al final de esta guerra de ámbito planetario. Estos enfrentamientos militares que tuvieron lugar en la Península Ibérica han sido el objeto de investigación de muy pocos historiadores, en su mayor parte portugueses; por ello, algunos se han referido a ella con el apelativo de *Forgotten War*. Seguramente, la posterior Guerra de Independencia contra Napoleón Bonaparte ha ensombrecido estos hechos. En opinión de Miguel Ángel Melón, autor de *España en la Guerra de los Siete Años. La campaña imposible de Portugal y el Ejército de Prevención, 1761-1764*, en torno a este singular conflicto sorprendió tanto lo que pasó como lo que nunca llegó a suceder.

En este libro, que supone un novedoso avance en la investigación del frente hispano-luso de la Guerra de los Siete

Años, se analiza la composición de lo que se denominó Ejército de Prevención, levantado por Carlos III en 1761, y el escaso enfrentamiento bélico que tuvo con Portugal antes de su disolución dos años después. Para ello, con una redacción que en ocasiones puede resultar algo densa, se ha utilizado una estructura metodológica que resulta adecuada para este tipo de estudios. El autor comienza analizando los aspectos generales para ir descendiendo posteriormente a características más concretas. En primer lugar, esclarece el complicado marco histórico-político de la Guerra de los Siete Años desentrañando las posiciones políticas de sus principales protagonistas, para después avanzar hacia la comprensión de las implicaciones geoestratégicas específicas del conflicto entre España y Portugal y finalizando con un estudio pormenorizado de las tropas españolas levantadas para la ocasión. En este punto se han detallado tanto los aspectos teóricos —estrategia y logística planeadas para la campaña— como los recursos prácticos —humanos y materiales— que se utilizaron en el Ejército de Prevención.

El libro está dividido en nueve capítulos repartidos en dos partes: 1.- *La guerra y la diplomacia* y 2.- *Los hombres, los recursos y los desastres de la guerra*. La primera de estas consta de cinco capítulos. El primero de ellos, «*España en la Guerra de los Siete Años*», desgrana el inicio del conflicto y las consecuencias del III Pacto de Familia firmado entre Francia y España que incluía el acuerdo de auxilio mutuo; ello sería una de las principales causas que llevó a España a entrar en guerra contra Inglaterra.

El capítulo trata igualmente sobre la Convención Franco-española de 1762 en la que Carlos III y Luis XV acordaron la invasión de Portugal como la mejor forma de frenar los avances ingleses, tras rechazar el luso José I la integración en el bando hispano-francés. Posiblemente, en este apartado habría sido de interés un análisis historiográfico más amplio sobre el conflicto global. El segundo capítulo, «*La campaña de Portugal y el ejército de Prevención. La guerra olvidada del marqués de Sarriá*», estudia cómo, una vez decidida la táctica, se estableció la estrategia levantando lo que se denominó Ejército de Prevención; además, presenta los estudios que se realizaron para definir los espacios por los que mejor se debían adentrar las tropas españolas en el país vecino, la primera victoria en Almeida y la sustitución del marqués de Sarriá por el conde de Aranda al frente de las tropas franco-españolas. Igualmente, analiza la reacción portuguesa a la invasión y los socorros ingleses recibidos por estos. En el capítulo tercero, «*Otra ocasión como esta no habrá en siglos. El conde de Aranda y la gestión de un imposible*», el libro profundiza sobre el cambio en la estrategia bélica de Carlos III que pasó de solo intentar controlar el norte del país vecino —como la mejor forma de presionar al país vecino para evitar su ayuda a Inglaterra— a intentar llegar a Lisboa cambiando el punto de entrada del Duero al Tajo. Se explican, así mismo, las dificultades del conde de Aranda para mover sus hombres por terreno portugués debido a lo accidentado del territorio y las hostigamiento anglo-luso lo que, junto a los problemas de abastecimiento

debidos a la política de tierra arrasada de los naturales, le hicieron dudar sobre la viabilidad del proyecto. Por su parte, en el bando contrario las desavenencias entre ingleses y portugueses por el grado de implicación de los locales terminó por desanimar a Gran Bretaña, más pendiente de firmar la paz en el mar con los franceses que estaba negociando en Fontainebleau. Estos primeros meses de otoño, desde el punto de vista político, España entendió que no le convenía continuar luchando contra Inglaterra cuando tenía tanto que perder en América. El 16 de noviembre de 1762 la Gaceta de Madrid anunciaba el fin de las operaciones y, unos días después, Carlos III ordenó la desmovilización del Ejército de Prevención. En el capítulo cuarto, «*La guerra vivida en la frontera. Los territorios ocupados en Portugal y España*», una vez que se ha finalizado el relato de los sucesos bélicos, el estudio se centra en indagar cómo el paso o establecimiento de tropas en las zonas de frontera pusieron a prueba a las comunidades afectadas. Factores como la presión sobre los recursos y casas de estos territorios por el acantonamiento de tropas, los desmanes cometidos por estas, el incremento de la fiscalidad, así como la leva y movilización de las milicias locales supusieron una experiencia traumática para las tierras del occidente peninsular. En este sentido, el autor desgana diferentes sucesos relacionados con estos aspectos que tuvieron lugar de norte a sur de la España afectada por la guerra —Galicia, Castilla y Extremadura— y también en Portugal, deteniéndose en la ocupación de Valencia de Alcántara por

los portugueses. En el quinto y último capítulo de esta parte, «*La guerra en los mares contra Gran Bretaña y la negociación apremiante de la paz*», el autor profundiza en otros frentes de la Guerra de los Siete Años: la guerra en el Atlántico, Manila y la colonia de Sacramento. Se detiene especialmente en la toma de La Habana por los ingleses en agosto de 1762, analizando cómo esto influyó a la hora de desplegar con mayor contundencia la estrategia española diseñada para invadir Portugal. Termina esta primera parte del libro con la firma de la Paz de París el 10 de febrero de 1763 tras la que Carlos III, haciendo un balance final, definió las consecuencias del enfrentamiento con Inglaterra como un duro castigo y una lección dolorosa que no olvidaría nunca.

La segunda parte de esta obra consta de cuatro capítulos que se centran en profundizar sobre las repercusiones sociales y culturales de la breve guerra hispano-lusa. El capítulo sexto, primero de esta sección, lleva por título «*Ad victorem spolia. Los perdedores de una guerra sin batallas*»; en él se narran dos grupos de consecuencias diferentes, presentes en cualquier enfrentamiento bélico: por un lado, las pérdidas de bienes sobre el suelo por el que pasan los ejércitos —los expolios, saqueos, exacciones, secuestro de bienes, etc.— y, por otro, las repercusiones en las vidas de los hombres que componen las tropas: renegados, repatriados, enfermos, convalecientes y prisioneros. El capítulo séptimo, «*Los ejércitos contendientes y las lecciones aprendidas*», se centra en analizar cuestiones como las reformas militares de

1762, las levadas realizadas para el levantamiento del Ejército de Prevención junto a otros aspectos como los desertores y lo que el autor denomina con acierto «el ejército en la sombra»: espías e infiltrados. Se incluye también un apartado sobre el estado del ejército de Portugal, así como una relación de memoriales escritos en la década siguiente concluyendo el capítulo con un estudio de gran interés sobre la cartografía española y portuguesa generada en torno al enfrentamiento bélico. El capítulo octavo, «*La movilización de recursos para la guerra y el 'arte de mover los ejércitos'*», aborda un análisis muy pormenorizado de las dificultades logísticas a las que se enfrentó el Ejército de Prevención y cómo se fueron solventando estas. Entre otros temas, el autor trata los problemas de financiación, los servicios sanitarios, la trascendencia de los cambios estratégicos o la escasez de recursos sobre el terreno. En el último capítulo, «*Un activo mundo de asientos. Las 'buenas cuentas' del Ejército de Prevención*», el libro desglosa detalladamente todos los movimientos económicos que realizó la corona española tanto para poner en marcha como para desmovilizar estas tropas. Basado en una numerosa documentación, mucha de ella presentada en el capítulo en forma de tablas, se indaga en diferentes aspectos relacionados con los asientos firmados con los hombres de negocios para obtener todos los pertrechos necesarios para la guerra. Se analizan los contratos por el tipo de bastimentos —viveres, hospitales, acémilas de carga, carretas, carros y galeras— y, en el caso de los animales de

tiro, se detalla geográficamente el origen: Cataluña, la Maragatería, Andalucía, Aragón, Extremadura además de otras procedencias. Por último, se incluye en este capítulo un apartado dedicado a los trances de la liquidación de cuentas y un análisis de la contabilidad llevada a cabo por el Ministerio de Hacienda y Guerra del Ejército de Prevención creado al efecto.

En el *Epílogo*, el autor reflexiona sobre cuáles fueron las causas de la breve duración de la guerra hispano-lusa. Presenta las diferentes teorías inglesas y portuguesas y define los sucesos como un fracaso militar español que más se pareció a una partida de ajedrez que a una guerra. En su opinión, la supremacía logística por sí sola rara vez lleva al éxito y pondera las contrariedades que hicieron imposible que la campaña culminase con éxito.

El apartado final de *Planos y mapas* recoge diecisiete imágenes cartográficas militares creadas especialmente en torno a esta ofensiva por españoles y franceses que resultan de especial atractivo; estos documentos tienen una variada procedencia de instituciones españolas como el Archivo General de Simancas, la Biblioteca Nacional de España, la Real Academia de la Historia o el Ministerio de Defensa formando un conjunto de gran atractivo histórico.

En conclusión, esta investigación tan minuciosa supone una aportación de relevancia para el conocimiento histórico del conflicto entre España y Portugal desarrollado entre 1761 y 1764. Por primera vez se ha realizado un estudio exhaustivo del bando hispano-francés de este enfrentamiento, aportando una visión íntegra del mismo y enmarcándolo perfectamente en el contexto internacional de la Guerra de los Siete Años. Ello, además, se ha realizado basándose en documentación primaria extraída de numerosos archivos provinciales y municipales constituyendo un cuerpo documental inédito y de importante alcance para estudios posteriores. Este tipo de instituciones custodian información esencial para la Historia Militar española que, sin embargo, hasta la fecha ha sido poco utilizada. Por ello, el trabajo del autor en estos archivos y el uso que ha hecho de la información obtenida en ellos dotan a este libro de un valor añadido. El análisis exhaustivo que ha realizado del conflicto —constituyendo, además, una novedad historiográfica— permite considerar esta obra como una obra de referencia para posteriores estudios sobre el frente peninsular de la Guerra de los Siete Años.

ASUNCIÓN RETORTILLO ATIENZA
Universidad de Burgos